

Adivino en este espacio, tan aséptico, las huellas de tantos y tantos: ahora, un gemido denso y sórdido escuchado por descuido, nos alerta de que algo está sucediendo, y surge ese ir y venir constante desde la vida a la entrega, de la entrega a la nada, de la nada al dolor, del dolor, (...) a tus ojos.

Existen otros espacios donde habita el deseo, la esperanza, la lucha, la zozobra, el abandono, el amor...

Hoy, el tiempo me devuelve al punto de origen del camino en este viaje que parece ser cíclicamente de ida y vuelta. Entonces no concebía el espacio sin la presencia humana, tanto que era ésta quien daba sentido a ese escenario que hice mío, ese espacio en el que vivía su dulce o desgarradora realidad tal como se presenta en la vida misma, sugiriendo con su inesperada presencia un sentido de drama contenido y de dolorosa e irónica verdad.

Antes importaba el gesto, la actitud, arropado por un paisaje-espacio articulado por limpios y uniformados planos donde disponía y presentaba al espectador esas secuencias que no tenían otro título que "situación".

Sin apenas darme cuenta, de una manera fluida y sin pretenderlo, me encuentro aquí de nuevo, en el punto de partida, pero ya no hay nadie, queda el espacio donde anidó la emoción y el sentimiento, pero puede percibirse ese denso halo de vida, de presencias, y me satisface estar aquí y recobrar dubitativamente la huella de este camino enriquecido que hice mío y era de todos..

Hay también espacios donde inesperadamente nos asalta el dolor, la sangre,(...) la muerte. Y surge el grito desgarrado, la voz quebrada en el llanto, la impotencia, lo desconocido, lo negro; es el tránsito...

... Más siempre quedará la huella.

*Carmelo Trenado*